

GRAN MADRID

granmadrid@elmundo.es

ENTRE GATAS
Y GATOS

«Los jóvenes no tenemos opciones para independizarnos». «La vivienda está por las nubes». Frases que ocupan los temas de conversación más actuales. Pero ¿Qué pasaría si el problema de la vivienda tuviera una solución revolucionaria? En un contexto dominado por líneas rectas y ángulos de 90 grados, Mario Turégano e Irene Alonso han cuestionado los estándares de la construcción tradicional. Ellos fueron pioneros en España en dedicarse profesionalmente a los domos geodésicos: estructuras con forma de cúpula que se construyen a partir de la unión de pequeños triángulos y que, sin vigas, tornillos ni maquinaria pesada, son capaces de alcanzar grandes dimensiones.

Mario, formado en artes aplicadas y oficios artísticos, encontró en estas cúpulas una manera de unificar técnica y creatividad logrando una forma distinta de habitar el espacio. Hoy, junto a Irene Alonso, trabajadora social y compañera de vida, han creado Midomo, un proyecto que comenzó como hobby y ha terminado por convertirse en una idea de negocio que determina un estilo de vida.

Lo que hacen, en esencia, combina la complejidad con la sencillez más básica: levantar cúpulas a partir de pequeñas piezas triangulares que, unidas entre sí, generan una estructura ligera y extremadamente resistente. La clave está en la proporción, las medidas específicas y las formas que permiten que las fuerzas se distribuyan hacia dentro. El resultado es un sistema que se autosostiene, donde cada pieza depende de la otra, donde todo encaja. «Sinergia», lo llaman. Y no solo en el aspecto constructivo, también en esa idea que define su modelo de negocio: organizar cursos allí donde alguien quiere levantar un domo. Durante dos jornadas, los participantes aprenden construyendo. Quien lo encarga, paga los materiales y



Mario Turégano e Irene Alonso posan convarios domos decorativos en su taller de Zarzalejo, en la sierra de Madrid. ELENA IRIBAS

MIDOMO Mario Turégano e Irene Alonso crean domos geodésicos, estructuras ligeras y de fácil construcción para niños y mayores

La pareja de la sierra que ha 'inventado' una solución para la vivienda

ELENA IRIBAS MADRID

se ahorra la mano de obra. Un intercambio que funciona porque cada pieza tiene sentido dentro del conjunto. Además, tienen un formato infantil que atrapa a los más jóvenes.

El programa se llama Midomo Kids, donde los cursos de formación los reciben niños desde los tres años hasta adolescentes. «Llegan chavales que no se interesan por nada y de re-

rente los ves trabajando mano a mano, focalizados. Se genera algo muy bonito». Ese «algo» es, en parte, lo que sostiene el proyecto. Porque más allá de la técnica, Midomo propone una forma de relacionarse con el entorno: «Volver a la naturaleza, a trabajar en equipo, a dejar las pantallas», dicen.

El domo, sin embargo, no encaja fácilmente en la lógica habitual. Aquí no hay ángulos rectos. «No puedes poner una cocina de IKEA», advierten. Y, aun así, hay algo que sucede cuando entras. «Es un espacio diáfano, donde todos nos sentimos cómodos. Las esquinas no se habitan», dice Mario. La reacción es casi inmediata, sobre todo en los niños: «Cuando entran en un domo corren, gritan, se mueven sin pensar».

Esa sensación ha llevado a que estas estructuras se utilicen para casi todo, desde invernaderos, habitaciones de invitados, espacios de música (por la sensación tan específica

de sonoridad), lugares de retiro y meditación o incluso como vivienda. Pero su fundador advierte: «La estructura es asequible, pero acondicionarla y hacerla habitable encarece el producto». Aun así, el interés crece, especialmente en entornos rurales. País Vasco, Galicia, Cataluña o Extremadura concentran buena parte de sus proyectos, mientras que en Madrid la demanda se desplaza hacia zonas periféricas.

Además, en 2019 decidieron ordenar todo ese conocimiento en un manual que ya alcanza su tercera edición, y en 2026 su proyecto ha sido reconocido en el concurso *En tierra de oportunidades*, un programa social de Caixa-Bank que apoya el emprendimiento en áreas despobladas. Lo que empezó como una curiosidad se ha convertido, más de 14 años después, en una idea que evoluciona hacia un futuro que nos haga replantearnos hasta qué punto estamos dispuestos a cambiar la forma en la que habitamos.

ADN. FINALISTAS DE «EN TIERRA DE OPORTUNIDADES» 2026 • LAS ESTRUCTURAS DE 20M² TIENEN UN COSTE DE 6.000€ • MIDOMO KIDS ORGANIZA PROYECTOS INFANTILES



ERRANTE
EN LA SOMBRA
LUIS
ALEMANY

El chiste de la pobre gambita

Me acuerdo de cuatro chistes, solo de cuatro. El primero es muy largo, es un poco pedante y tiene un trocito en italiano y otro en francés cuando la realidad es que yo no sé ni francés ni italiano. Bueno, puede que un poco de italiano sí que hable después de tres vinos, pero no es el caso. Solo me gustaría apuntar que lo contó en clase un profesor de

Derecho Constitucional que se parecía a Tip y que era un maravilloso docente. Creo que era hijo o sobrino de **Torcuato Fernández Miranda**, no estoy seguro.

El segundo chiste se basa en un juego de palabras entre los sintagmas nominales «arroz tres delicias», «arroz con gambas», «arroz con leche» y «a Rod Stewart» y lo escuché hace mil años en Radio 3, creo que en el buzón de voz del viejo *Siglo XXI* de **Tomás Fernando Flores**.

El tercer chiste es de **Eugenio** y ni loco voy a imitar a Eugenio en estas líneas, ni loco voy a escribir aquí «*sap quell que diu*».

De modo que ya solo me queda el cuarto chiste, que es el que más me gusta. Me lo contaba mi madre cuando yo era niño y como contenido infantil no está mal:

—Gambita, gambita, ¿por qué lloras?

—Porque he perdido a mi mamá.

—¿Y dónde estará tu mamá, gambita?

—No lo sé. Se fue a un cóctel.

Y ya está, no hay más chiste, el que lo haya pillado bien, y el que no, que se queje en los comentarios de internet. Respecto a mi madre, me gustaría decir que es una mujer con sentido del humor pero no la veo muy aficionada a los chistes. Me acuerdo también de que nos cantaba esta nana: «*Duerme, duerme, negro / [...] Si el negro no se duerme / Viene el diablo blanco / Y zas, le come la patita / Yakapumba, yakapumba / Apumba, yakapumba, yakapumba, yakapumba*». Si me lees: hola, Mamá, tengo muchas ganas de verte.

Ya me doy cuenta de que escribo perezo-so y sin rumbo, en el extraño estado de ánimo divagatorio que me ha dejado la

traducción de **Eduardo Berti** de *Me acuerdo de Georges Perec* (Impedimenta). A Perec lo he nombrado tantas veces en estas líneas que ya me da hasta vergüenza insistir, pero en el prólogo de **Hervé Le Tellier** sí que hay una idea nueva que me ha encantado. Algo así como que los *meacuerdos* son como son, son perezososos, van sin rumbo y están libres de todo énfasis, porque Perec trataba de reproducir el sonido de la amistad. La literatura también es un amigo con el que hablar por hablar. ¿Puede que el periódico lo sea, por lo menos a veces?

Esperad, que me acabo de acordar de otro chiste que me contaron el lunes.

Ván dos tontos por el campo y dice uno:

—¿Qué llevas en el cesto?

—Si lo adivinas, te doy un racimo.

—¡Croquetas!